

LA LECTURA QUIJOTESCA DEL DETECTIVE ŒIL-DE-DIEU

(The Quixotic's Reading of Detective Œil-de-Dieu)

Rita Rodríguez Varela*

Hispania, escuela de español

Abstract: The objective of this study is the analysis of the character Oeil-de-Dieu by Franz Hellens, who can be considered as Don Quixote nowadays. This research will focus on how literature and madness constitute inhabitable territories in which to go into exile facing with a feeling of social and moral isolation. It will question if they are crazy or sane characters because madness, in Oeil-de-Dieu and in Don Quixote, is a madness that is only shown in the anecdotal, but the ideals they defend are those of a sane person. Therefore, this study will demonstrate that this madness is sanity in essence and will underline the universality Cervantes' work.

Keywords: Exile; Madness; Values; Literary myths; Quixotism; Re-writing.

Resumen: El objetivo de este estudio es el análisis del personaje Œil-de-Dieu de Franz Hellens, que puede ser considerado como un Don Quijote en un mundo contemporáneo. Esta investigación abordará cómo la literatura y la locura se presentan como territorios habitables en los que exiliarse ante un sentimiento de extrañamiento social y moral. Se cuestionará si son personajes locos o cuerdos ya que la locura, en Œil-de-Dieu y en Don Quijote, es una locura que sólo se muestra en lo anecdótico pero los ideales que defienden son los de un cuerdo. Por ello, este estudio mostrará que esta locura es cordura en lo esencial y pondrá de relieve la universalidad de la obra de Cervantes.

Palabras clave: Exilio; Locura; Valores; Mitos literarios; Quijotismo; Reescritura.

1. Introducción

La noción de locura y su interpretación ha generado a lo largo del tiempo infinidad de perspectivas y formas de acercamiento al concepto. Lo mismo ocurre con la obra de

* **Dirección para correspondencia:** Carrer de Cavanilles, 6, 46010 València, Valencia (rita.varela@hispania-valencia.com).

Cervantes ya que cada siglo y cada generación aporta su visión en referencia al célebre caballero de la triste figura. La naturaleza de los objetivos así como de las acciones realizadas por Don Quijote, viajan a lo largo de la crítica desde la pura comedia que pretende mofarse de los libros de caballerías tan famosos en la época, hasta la historia trágica de un visionario, de un idealista que vanamente pretende luchar contra los vicios de una sociedad corrupta. La multitud de perspectivas ha tenido como consecuencia, igualmente, que muchos escritores hayan adaptado la figura de este personaje a su época con el fin de aportar su propia visión así como de poner de relieve la universalidad de la obra de Cervantes.

La elección del personaje *Œil-de-Dieu* del escritor belga Franz Hellens para este estudio se debe a sus grandes similitudes con la figura de Don Quijote, de hecho, muchos críticos se refieren a él como a un Quijote en los tiempos contemporáneos. Se pretende profundizar en los conceptos de locura y cordura en relación a estos personajes, pues si se rasga el velo de la apariencia y de lo anecdótico sale a la luz la presencia de unos ideales y unos valores muy alejados de la demencia. En este sentido, Sánchez-Blake explica que en “las grandes obras que marcaron hitos en la literatura universal, el loco/la locura se convierte en símbolo, parábola o fábula para denotar un mundo en crisis, un espejo o un catalizador de la conciencia crítica de la humanidad” (2009: 15), razón por la cual, se indagará en ese mundo en crisis que se esconde tras la aparente locura del protagonista.

En primer lugar, se expondrán los principales rasgos que caracterizan al protagonista y se hará desde un punto de vista comparativo con la figura de Don Quijote. Se espera entender no tanto el resultado sino más bien el origen, es decir, las razones y los factores que hicieron que el personaje decida abandonar su vida y comenzar un trayecto hacia París para investigar sucesos y conseguir la paz para todos los hombres. En segundo lugar, se analizará la naturaleza de sus principales hazañas, ya convertido en la figura de detective salvador, con el ánimo de comprender cuáles son los elementos que convierten al protagonista en un personaje loco, pero también el valor y el ideal que se esconde detrás de esa aparente locura. Finalmente, se expondrán las diferencias existentes en el final de los dos héroes y se profundizará en los conceptos de locura y cordura en referencia tanto a la figura de *Œil-de-Dieu* como también de Don Quijote con la intención de sacar a relucir la acción creativa del autor y poder entender con ello esa nueva comprensión de lo real que desea ofrecer al lector.

2. El origen del héroe quijotesco

Si bien es ampliamente conocido el hecho de que Don Quijote era un personaje caracterizado por su locura y por su obsesión con los libros de caballerías, no lo es tanto cuál fue el verdadero origen de su demencia.

Las descripciones más comunes ponen el acento en el empacho libresco que lleva al personaje a la locura, siendo ésta, en el caso de Don Quijote, creerse un hidalgo que debe salir al mundo a deshacer entuertos y luchar por los ideales de caballería y, en el caso de *Œil-de-Dieu*, quien lee compulsivamente libros de detectives, ir a París a investigar

crímenes, secuestros y demás enigmas. No obstante, estas descripciones únicamente enfatizan en la resolución de los personajes pero no indagan en el origen, en la causa primera, por lo tanto, cabe plantearse una cuestión elemental: ¿cuál es realmente el nexo común que hace que ambos personajes necesiten evadirse de la realidad? Lo cierto es que, antes de convertirse en justicieros, poseían ya muchas características en común pues ambos eran, utilizando la expresión del crítico Harold Bloom en referencia a Don Quijote, “un puro caso de vida no vivida” (1995:145). Como es conocido, Alonso Quijano, antes de convertirse en el gran Don Quijote, era un hombre de unos cincuenta años, soltero, de posición media, sin grandes experiencias en la vida, cuyas únicas compañías eran la de su ama de llaves, su sobrina, un mozo de campo y sus dos amigos, el cura del pueblo y Nicolás, el barbero. Dedicaba su vida y su escasa renta a la lectura de libros de caballerías. En cuanto al personaje de Hellens, cuyo nombre antes de convertirse en Œil-de-Dieu era François Puissant, es banquero, oficio que le aburre en gran medida, vive en un pequeño pueblo de Francia y, aunque está casado, su mujer no lo considera e, incluso, lo desprecia. Su padre, a quien él detesta, es un policía retirado, su madre murió en el parto y la única persona a la que realmente quiere es a Méné, su cuidadora. Conviene señalar que su apellido Puissant significa poderoso, algo que desde luego no parece ser pues no tiene ningún control sobre el rumbo de su vida.

En este contexto, se aprecia la similitud en ambos personajes de vidas no vividas. Ante este sentimiento de vacío interior, los personajes se exilian en la literatura pues ésta les ofrece un mundo mucho más alentador, tanto es así que acaba desterrando la realidad de sus mentes. Por tanto, es posible afirmar que antes del empacho libresco ya tenían una carencia en sus vidas y, en consecuencia, la literatura no es el origen de sus problemas sino, más bien, la solución. Como explica Franz Hellens “la lecture des romans policiers fait monter la folie au cerveau des hommes emportés par une solitude d’âme et d’esprit” (2000: 7), por lo que la clave no es tanto la lectura como el sentimiento de soledad y vacío que envuelve sus existencias. En esta línea, Castilla del Pino (2005) explica que, en esencia, el propósito de Cervantes, que puede ser aplicado aquí al de Hellens, no es la locura sino más bien la vida humana, dentro de la cual, la locura y otra suerte de dislocaciones que padecen los humanos no son más que una de las formas o ingredientes a las que se ven abocados para conseguir sobrevivir. Igualmente, Michel Foucault indica que el hombre está enajenado en y a causa de la sociedad que lo limita y “si on a fait de l’aliénation psychologique la conséquence ultime de la maladie, c’était pour ne pas voir dans la maladie ce qu’elle était réellement: la conséquence des contradictions sociales dans lesquelles l’homme s’est historiquement aliéné” (1954: 104). La locura de la mano de la literatura se presenta como un vehículo liberador que les permite superar sus carencias a través de la creación, a través de la elaboración de sus propios mundos. Por otro lado, junto al vacío existencial, cabe añadir la necesidad que sienten ambos personajes de no integrarse en su entorno con total pasividad sino, al contrario, de dejar en él huellas de su existencia más allá del ámbito de la actividad práctica. En este sentido, sus peripecias se sustentan en el resultado del vacío existencial más la pulsión instintiva de la tensión que busca aliviarse de alguna forma. En dicha suma, vibra la personalidad entera en el capricho del propósito, el cual conduce a la intuición.

El detonante que empuja a François Puissant a cambiar de vida es el cobro de la herencia de su tío. El protagonista deja su trabajo en el banco y le comunica a su mujer que ha decidido dedicar el dinero a ayudar a la gente: “oui, oui, nous sommes riches, c’est du ciel que nous tombe la fortune, mais ce n’est pas pour t’acheter un salon neuf et augmenter ton service, c’est pour le bien de l’humanité qui souffre, sache-le” (Hellens 2000: 23). Su mujer no lo aprueba pues quiere tener una vida acomodada y lujosa y tilda a su marido de loco. Se observa claramente que ayudar a la Humanidad cobra el sentido de locura, mientras que tener una vida llena de comodidades y opulencia representa la cordura. Justamente, es esta inversión de la mirada que establece valores la que constituye la acción creadora del autor.

3. Las vivencias del héroe quijotesco

Una vez comprendidos los factores vivenciales que provocaron el nacimiento de estos héroes singulares, conviene ahora detenerse en cómo esa conversión choca con el mundo exterior, a través de los sucesos clave de la historia.

Antes de comenzar su misión, Don Quijote se dota de los elementos necesarios para ser un caballero e igualmente lo hace François Puissant. En primer lugar, el nombre, los detectives suelen utilizar un pseudónimo que los represente y decide llamarse *Œil-de-Dieu* pues opina que da cuenta de las grandes ideas que le inspiran. Otra particularidad de los detectives es el atuendo: traje de explorador, gabardina con cuatro bolsillos exteriores y un falso cuello, una corbata color caqui, un culotte y unos calentadores de cuero amarillo. A primera vista, podría pensarse que la vestimenta del personaje francés es mucho más ridícula que la que llevaba el caballero español, sin embargo, como observa Riquer (1967), es ésta una apreciación falsa pues es necesario pensar que el hidalgo “a principios del siglo XVII, vagará por los caminos de España revestido de una armadura de finales del siglo XV (época de sus bisabuelos), lo que hará de él un arcaísmo viviente” (1967: 75). A esta vestimenta, se le agregará posteriormente una bacía de barbero de latón y todo ello provocará tanto la burla como el asombro de sus contemporáneos. Por otra parte, al lado de los justicieros suele caminar un fiel compañero, el escuálido Rocinante acompaña a Don Quijote y el de *Œil-de-Dieu* aparece una vez ya instalado en París de forma casual. Se trata de un viejo perro callejero al que llama Marcador y a quién él idealiza como si fuera un antiguo perro detective con un gran instinto para resolver crímenes y unas grandes ansias de combate y justicia. Lo cierto es que Marcador más que una ayuda es un lastre pues por ser tan viejo, en múltiples ocasiones, es a él a quien hay que socorrer.

Conviene señalar una diferencia significativa con el Quijote y es que este personaje no pretende únicamente imitar a sus modelos de conducta sino también superarlos. De hecho, reprocha a los protagonistas de las novelas tales como Sherlock Holmes ser egoístas ya que, desde su punto de vista, solamente les interesa atrapar a los criminales para su propia gloria sin mostrar ningún interés por la víctima. Así, vierte una dura crítica sobre este perfil de detectives:

Moi, Méné, je veux lire à l'intérieur des hommes, dans leur âme, et ne rien dire du tout. Je t'assure même qu'ils n'ont aucune pitié des victimes de leurs voleurs et de leurs assassins, ils n'en disent jamais un seul mot, cela leur est égal que ces être souffrent, c'est pour leur propre compte qu'ils agissent (Hellens 2000 : 13).

Por consiguiente, los toma únicamente como un punto de partida que sobrepasar. De la misma manera en que Holmes estudia los objetos y las pruebas para caracterizar y realizar un perfil de los criminales, Œil-de-Dieu pretende leer en el interior de los hombres, leer sus almas para poder aliviar sus sufrimientos. A este respecto, explica Herrero, siguiendo las teorías de Jung, que el protagonista quiere diferenciarse de su mediador, el cual es su padre, un policía mediocre envuelto en la burocracia más tediosa, pero no por ello se identifica con un mediador externo, como hace Don Quijote con Amadís de Gaula, sino que se identifica “con el arquetipo del *profeta*, arquetipo que él cree estar encarnando en su propia persona” (Herrero 2009: 139). Por este motivo, el pseudónimo con el que se ha bautizado tiene tanta reminiscencia divina; se considera un enviado de Dios o, incluso, su igual, pues se encumbra como ese ojo con una gran visión que le permite ver no sólo lo exterior sino también lo interior, la esencia de cada ser.

Esta pretensión da lugar a diferentes situaciones en las que se malinterpretan los hechos. Así, por ejemplo, en una cafetería encuentra a un hombre al que le niegan la bebida y la comida e, incluso, lo quieren echar del bar. Se trata de un borracho que está en tal estado que ni oye, ni ve, ni es capaz de hablar, sin embargo, el protagonista lo considera una pobre víctima ciega, sorda y muda y decide acompañarlo a su casa. Para ello, debe cargarlo sobre un hombro y, además, con el otro brazo debe llevar a Marcador pues se niega a moverse del bar. La escena acaba en una especie de refugio para indigentes que Œil-de-Dieu interpreta como una guarida donde estas víctimas se esconden de una siniestra banda de malhechores que los persiguen y, al ser la miseria su principal debilidad, les deja dinero en los bolsillos mientras duermen. En referencia, a esta hazaña de acomodar la realidad al delirio de su aventura heroica, Riquer explica, en alusión al Quijote, que “se inicia aquí una de las fases de la enfermedad mental del protagonista, que consiste en acomodar la realidad, por lo general vulgar y corriente, a su exaltada fantasía literaria. Sus sentidos le engañan y le trasmudan la realidad de acuerdo con su idea fija o monomanía” (1967: 78). Aunque esta teoría es correcta y evidente, lo cierto es que si se indaga en la esencia del episodio ocurrido con el hombre ebrio, se observa que Œil-de-Dieu está sobrepasando la apariencia de la escena al intentar, como es su intención anunciada, leer en el corazón de este hombre. Una vez más, el personaje literario invita a visualizar más allá del resultado final y a retroceder al inicio. La perspectiva del protagonista plantea dos cuestiones acuciantes, en primer lugar, cuáles son los motivos que llevan a un hombre a vivir en un estado continuo de embriaguez y enajenación voluntaria y, en segundo lugar, en qué medida la actitud del dueño del bar y de los clientes los degrada a un nivel inferior. Por consiguiente, se irá observando una evolución en los sentimientos que provoca el personaje al lector; el ridículo banquero de pueblo se irá transformando, en contraste con el resto de

personajes, en un héroe caracterizado por una gran profundidad moral y ética. En esta línea, al igual que se afirma en el estudio de la locura del Quijote realizada por Martínez:

Poco a poco, de la parodia se va pasando al admirativo dibujo de un personaje único en la literatura de todos los tiempos. Lo que se inicia como parodia, acaba por constituir un panegírico, en el contraste violento de la personalidad del idealista con la realidad con la que choca. Cervantes eleva la parodia a la categoría de lo sublime (1998: 36).

Es interesante señalar que, para él, los problemas no se centran únicamente en el mal que los hombres infligen a otros hombres sino también en el mal que infligen las máquinas. Por ello, protagoniza una gran lucha contra los coches en las calles de París semejante a la lucha de Don Quijote contra los molinos. Al día siguiente, cree que su labor ha sido fructífera ya que circulan menos vehículos por la ciudad pero se debe a que hay programada una manifestación, en la cual participa creando disturbios que lo llevan a pasar la noche en la cárcel. Allí conoce a su Dulcinea, Adelaïde, una mujer que ha sido encarcelada por prostitución pero que él cree que está en la celda por sus mismos motivos. Lo cierto es que la asistencia a la manifestación resulta crucial en el itinerario del personaje pues le ayuda a encauzar su misión. Llega a la conclusión de que una parte del mundo se compone de personas que pasean tranquilamente por la ciudad, los paseantes y, otra parte, armada, que no es capaz de soportar que la otra pasee tranquilamente. Así le explica a Adelaïde que:

Il y a deux sortes de gens, Adélaïde, les gens armés, les riches, ceux qui portent l'uniforme, les gardes municipaux, les mouchards; et ceux qui marchent sans armes, les malheureux; ceux qui ne partagent jamais et ceux qui veulent tout partager; les banquiers et les promeneurs, la police et les cortèges! (Hellens 2000: 148).

Su misión, entonces, consiste en un plan de defensa de la humanidad desarmada contra la humanidad armada. Lo que le falta a la primera es una cabeza sólida, bien plantada, con dos ojos que vean claro y el protagonista se postula como ese posible líder en el que apoyarse. La lucidez del análisis que realiza el protagonista de la sociedad así como de los valores que defiende y que pretende instaurar durante su misión contrasta con el carácter absurdo e hilarante de sus posteriores acciones. En esta línea, Œil-de-Dieu coincide nuevamente con Don Quijote pues, como explica Simó “para quienes le conocen, Don Quijote actúa como un loco y piensa como un cuerdo” (1993: 230). El detective ha comprendido muy bien que hay una parte de la sociedad que está corrupta, que vive guiada por el egoísmo y la codicia, se encuentra alienada pero, no solo ese es el problema, sino que, además, es incapaz de aceptar y permitir que existan otras personas que defiendan ideales diferentes y que actúen movidos por otras pasiones más bondadosas. El protagonista pretende finalizar con este problema ayudando a esa parte de la sociedad que todavía no está corrupta, que ha sido lo bastante fuerte como para

resistir y, por este motivo, mientras la sociedad ideal del Quijote se encontraba situada en el pasado, durante la denominada *Edad dorada*, en el caso de Œil-de-Dieu todavía no ha llegado, se sitúa en el futuro, en la conquista de las libertades y de la igualdad. Por otro lado, en ocasiones sí que existe una víctima real como en el episodio de la niña desaparecida pero el modo de actuar del detective hace que sea considerado como el primer sospechoso.

En los casos en que Don Quijote sufre un choque frontal con la realidad, alega que se trata de la mala acción de los encantadores que quieren dificultar su misión, cuando le sucede a Œil-de-Dieu los culpables son un complot formado contra él por su mujer, su hermano, el abogado y su padre. Complot que va aumentando cada vez más llegando a extenderse a todo el cuerpo de policía de París. El protagonista afirma que “j'ai tout lieu de croire que l'avocat et ses complices ont disposé dans les rues de Paris et sur les boulevards une bonne quantité d'espions, avec l'ordre de me filer et de couvrir ma route d'obstacles” (Hellens 2000: 84-85). No obstante, lo cierto es que quien realmente tiene un plan contra él es Adelaïde; primero, lo convence para que le dé parte de la herencia diciendo que ese dinero va a ser destinado a la causa del partido comunista para salvar a los paseantes y, después, dos amigos de Adelaïde le dan una paliza en la calle y le roban el dinero. La policía lo encuentra moribundo y al escuchar las explicaciones sin sentido junto con el hecho de que figura como sospechoso en el caso de la niña desaparecida, decide encarcelarlo. Mené, su cuidadora, a quien él enviaba cartas con su visión deformada de todas sus hazañas, tiene que vender su vaca e ir a París para pagarle la fianza y sacarlo de la cárcel. En esta historia, Mené cumple el papel de Sancho Panza, ya que posee la misma sabiduría popular y recurre frecuentemente a los refranes. Como ocurre con la pareja Quijote-Sancho aquí con Œil-de-Dieu-Mené se dará el contraste entre el sueño justiciero y la realidad tangible, entre la locura idealizadora y la sensatez elemental. Por otro lado, como señala Herrero (2008), gracias a este personaje, la novela de Hellens no solo tiene el carácter de “antinovela” policíaca sino que es también “polifónica”, pues a través de la voz del protagonista en contraposición con la voz de Mené, el autor permite al lector interpretar libremente la historia al darle dos visiones morales e ideológicas contrarias.

Por último, conviene señalar otro personaje clave: el conde André, que tendrá semejanzas con el Duque y la Duquesa que aparecen en el Quijote, pues ambos les seguirán el juego a nuestros justicieros. Lo cierto es que el conde André está compinchado con la mujer del protagonista y tienen un plan para engañarlo y recuperar la herencia. Œil-de-Dieu y Mené consiguen huir gracias a la ayuda de dos sirvientes pero desoyendo los consejos de Mené, el detective vuelve a París en busca de Adelaïde pues todavía sigue creyendo fielmente en ella y teme que se encuentre en peligro. Todos los delirios que comete a partir de entonces hacen que acabe encerrado en un centro psiquiátrico para el resto de sus días.

4. El final del héroe quijotesco

Tras esta exposición sobre las principales características y hazañas del protagonista de Hellens, es posible aplicar en su caso la lectura que realiza Milan Kundera a propósito

del Quijote. *Œil-de-Dieu* decide ser un detective y se dota de los elementos necesarios así como de un nombre que le defina, poniendo en cuestión el primer interrogante “¿Cómo definir su identidad? Es el que no es” (Kundera 2005: 145). A continuación, se dirige a París donde ayuda a una serie de personas a las que, en apariencia, no cabría ayudar, no obstante, así como Kundera plantea la dificultad de probar que una bacía en la cabeza no sea un yelmo, es posible señalar aquí la imposibilidad de demostrar que un borracho que está en tal estado de decadencia que duerme en la calle, no puede pagarse un poco de comida y mucho menos costear su vicio, no precise de alguien que le ayude. Finalmente, Don Quijote está enamorado de Dulcinea a pesar de que nunca la ha visto y, en este caso, aunque *Œil-de-Dieu* sí ha visto a Adelaïde y entabla cierta relación con ella, lo cierto es que se funda sobre un engaño. Por lo tanto, cabe interrogarse acerca de la naturaleza del amor, cabe preguntarse de qué se enamoran las personas realmente. Así pues, un pobre banquero infeliz de provincias convertido en un peripatético detective, tal y como hizo “un pobre hidalgo de aldea, Alonso Quijano, ha inaugurado para nosotros la historia del arte de la novela mediante tres preguntas sobre la existencia: ¿qué es la identidad de un individuo?, ¿qué es la verdad?, ¿qué es el amor?” (Kundera 2005: 146).

En otra línea, como señala Bénit (2011), el relato de Hellens es más triste que el de Cervantes pues el protagonista termina su vida en la más absoluta soledad encerrado en un psiquiátrico. Como es conocido, el final de Don Quijote, aunque trágico desde otra perspectiva, cuenta con el amor y la comprensión de sus seres cercanos, así desde los primeros momentos de su enfermedad “fue visitado muchas veces del cura, del bachiller y del barbero, sus amigos, sin quitársele de la cabecera Sancho Panza, su buen escudero” (Cervantes 1999: 723). A pesar de su locura, el caballero de la triste figura es respetado y comprendido en todo momento por sus seres cercanos, e incluso en el caso del bachiller Sansón Carrasco, quien vence a Don Quijote en la playa de Barcelona, termina confesando que “soy del mismo lugar que Don Quijote de la Mancha, cuya locura y sandez mueve a que le tengamos lástima todos cuantos le conocemos, y entre los que más se la han tenido soy yo” (Cervantes 1999: 686).

Asimismo, existe otra diferencia crucial entre estos dos héroes; Don Quijote termina su historia recuperando la “cordura”, lo cual le causa una gran pena:

Yo tengo juicio ya libre y claro sin las sombras caliginosas de la ignorancia, que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de las caballerías. Ya conozco sus disparates y sus embelecos, y no me pesa, sino que este desengaño ha llegado tan tarde que no me deja tiempo para hacer alguna recompensa, leyendo otros que sean luz del alma. Yo me siento, sobrina, a punto de muerte; querría hacerla de tal modo que diese a entender que no había sido mi vida tan mala que dejase renombre de loco; que puesto que lo he sido, no querría confirmar esta verdad en mi mente (Cervantes 1999: 724).

En el caso de la novela de Hellens, el protagonista mantiene su visión hasta el final de sus días, hecho que le lleva a terminar encerrado en un manicomio, odiado

e incomprendido por sus seres cercanos y por todo el mundo que le rodea. Este final demuestra que el autor no quiere desacreditar a su personaje sino que quiere mantener esa paradoja entre el hombre “loco” que defiende los valores de un cuerdo, y la sociedad “cuerda” que defiende los valores de un “loco egoísta”. En este sentido, aunque el final de Œil-de-Dieu produce gran tristeza al lector, puede ser considerado como un acto de dulzura y de piedad por parte de su creador, pues Franz Hellens lo salva de sentirse errado y ya se ha visto en las palabras de Don Quijote antes citadas la gran tristeza y el gran dolor que la anagnórisis le produjo. Œil-de-Dieu está encerrado pero puede seguir creyendo en la posibilidad de una sociedad diferente, puede seguir creyendo que:

Tout allait d'ailleurs s'arranger, bientôt chaque chose se remettrait à sa place. Les passants sauraient où poser les pieds sans risquer de se faire écraser; les machines domptées par des volontés clairvoyantes, seraient réduites à leur rôle d'esclaves sans entrailles, les hommes boiraient à leur soif et mangeraient à leur faim, chacun reprendrait son métier, la police sera supprimée, les pères en battraient plus leurs enfants, les épouses reconnaîtraient les talents de leurs maris, et les avocats, non seulement n'auraient plus à s'occuper de ce qui en les regardait pas, mais perdraient toute utilité puisque les conflits humains seraient supprimés sur la terre. Et tout cela parce que les hommes connaîtraient enfin l'égalité. Le partage se ferait avec justice; Œil-de-Dieu veillerait à ce que personne n'eût à se plaindre (Hellens 2000: 216).

Este párrafo condensa la esencia de los valores y los objetivos que inspiran al protagonista en su periplo y aunque, en un principio, pueda parecer utópico lo cierto es que si se mira el trasfondo del mensaje ofrece una esperanza cuando afirma que todo va a arreglarse pronto, otorga una esperanza pero siempre y cuando las personas ajusten la medida de las cosas que verdaderamente son importantes. Mientras que, por una parte, intenta dejar patente la gran distancia que existe entre el ideal y la realidad así como los problemas y las injusticias que debe soportar todo aquel que tenga el valor de enfrentarse a dicha realidad y de intentar cambiarla. Asimismo, deja abierta la puerta a la esperanza al aportar una solución en gran medida mucho más sencilla: cambiar la medida de las cosas, realizar un ajuste para poder comprender y proteger lo que de verdad importa. Œil-de-Dieu, como ocurre en la historia de Don Quijote, personifica en sus hazañas una aspiración muy noble pues pretende conciliar el alma humana y la vida de todas las personas con una existencia llena de autenticidad tanto moral como espiritual. A causa de dicha aspiración, existe delirio en sus intenciones, pero en un sentido que cabe precisar:

La locura de Don Quijote, para Cervantes, reside en creer que el ideal caballeresco, que representaba la ideología española dominante de la época podía hacerse realidad. Creo por tanto que lo que don Quijote critica veladamente, bajo la apariencia inocua de censurar los excesos de los libros de caballerías, es a todo un sistema de vida contrarreformista, que daba un salto atrás por encima de los hallazgos ideológicos y liberadores del Renacimiento erasmista (Martínez 1998: 36).

En esta línea, para Hellens, la locura del detective consiste en creer que es verosímil establecer un nuevo sistema ético en una sociedad tan corrupta y enajenada como lo es en la que se inserta. Frans de Haes saca a relucir cómo, al igual que la comicidad de Cervantes proviene del idealismo caballeresco tan poco adaptado ya a su contexto, “celui d’Œil-de-Dieu résulte d’un idealisme similaire, le socialisme, saisi au moment où il ne répond plus toujours à la complexité de l’Histoire” (Haes 2000: 383). Estos personajes, que han huido de las pautas sociales a causa de la decadencia y la injusticia sobre las que se fundan debido a la deriva de la humanidad, buscan una refundación de los valores, de las acciones que rigen la cotidianidad del hombre. Su lucha contra la decadencia moral pretende conseguir la armonía entre la vida individual y social y, en este sentido, se afirma que “los románticos (yo incluido) ven a Don Quijote como un héroe, no como un loco; se niegan a leer el libro principalmente como una sátira; y encuentran en el libro una actitud metafísica o visionaria en relación con el afán aventuro” (Bloom 1995: 141). Y, a pesar de que el humor de Franz Hellens al igual que el de Cervantes sea un humor amargo, ya que, en un ambiente de comedia, ofrece un relato donde se produce una tragedia, lo cierto es que a través del fracaso del héroe en su misión “el lector descubre también que la burla ante el resultado grotesco de sus “hazañas” no puede ocultar la grandeza del ideal perseguido” (Herrero 2008: 377). La grandeza del ideal no desaparece para aquellos que son capaces de mirar más allá de la apariencia y de la comicidad en la que se envuelve esta historia. Por ello, autores como Unamuno (1914) no sólo descartan que se trate de personajes enajenados sino que dan un paso más allá al poner de relieve que, así como la locura puede ser utilizada para fines nobles y valiosos, también la cordura y la lógica pueden utilizarse paradójicamente como escudos ante la incomprensión por su imposibilidad de ahondar en la esencia de las acciones humanas. Así el filósofo, en su estudio sobre la obra de Don Quijote, arremete contra los que, incapaces de comprender un acto generoso, heroico y loco por ello, buscan una razón oculta y, por eso

En cuanto creen haber descubierto la razón del acto – sea o no la que ellos se suponen se dicen: ¡bah!, lo ha hecho por esto o por lo otro. En cuanto una cosa tiene razón de ser y ellos la conocen perdió todo su valor la cosa. Para eso les sirve la lógica, la cochina lógica (Unamuno 1914: 10-11).

En este sentido, las historias de estos peculiares héroes buscan algo más del lector que un simple veredicto sobre su salud mental. Esperan que el lector reflexione sobre la naturaleza de sus actos y todo lo que de ellos se desprende, muestran un nuevo sistema de valores y dismantelan el orden hasta ahora impuesto.

5. Conclusión

Como se ha visto a lo largo de este estudio, la novela de Franz Hellens así como ocurría con la de Cervantes, da un vuelco a los conceptos de locura y cordura. Lo cierto es que es posible afirmar que la locura en Œil-de-Dieu, al igual que en Don Quijote, es

una locura que se muestra únicamente en lo anecdótico pero los ideales que defienden son los ideales de un cuerdo: el honor, la lealtad, la humildad y la generosidad en el caso de Don Quijote y la lucha contra la inmoralidad, la pérdida del espíritu y la alienación de un mundo cada vez más impersonal e indiferente en el caso de Œil-de-Dieu. Por consiguiente, la locura en estos dos personajes es cordura en lo esencial. Por otro lado, la reescritura de un personaje similar al creado por Cervantes pone de relieve la universalidad de su obra, su inagotable capacidad de inspiración y uno de los rasgos que, por suerte, siempre definirán al ser humano: el idealismo. En esta línea, señala Hellens:

Le type romanesque créé par Cervantès restera longtemps encore actuel; l'idéalisme tient à la nature même de l'homme, aussi bien du primitif que du civilisé. C'est le résultat d'une sorte d'instinct de conservation morale, et aussi de ce besoin de haine, pour certains individus, contre la fausseté, une réaction de l'esprit devant le contre-sens, devant tout ce qui s'oppose au vrai dans sa pure essence humaine et cosmique (1962: 43).

En este sentido, es posible afirmar que si bien el autor presenta una obra que, cómica en apariencia, es en esencia realmente trágica, en la cual denuncia todos los vicios y pecados de la sociedad contemporánea, lo cierto es que de estas palabras del autor se desprende una visión optimista del ser humano. A pesar de todos los factores que denuncia en su obra, el autor cree en la posibilidad de una sociedad diferente pues, como afirma, siempre existirán personas capaces de ofrecer otra perspectiva y de luchar por ella.

Cabe señalar que, según Foucault (1954), la locura es un elemento inherente a la condición humana y, por tanto, no puede ser considerada en este contexto experiencial como el contrario a la cordura sino su envés indispensable y aquello que atraviesa al ser humano ineludiblemente. En este sentido, el filósofo bautiza esta experiencia como trágica pues saca a relucir que al ser humano le pertenece una especie de “no ser”. No obstante, para que este *nihil* sea reconocido como productivo debe serle asignada una fuerza creativa, imaginativa que irrumpa abriendo novedosas comprensiones de la realidad. En esta línea, uno de los enfoques que ofrece Hans Prinzhorn en su libro *Expresiones de la locura* (2012) es la idealización del delirio. El autor lo asocia con el genio en cuanto libertad absoluta y acceso directo al inconsciente situando la locura como un eje central de la creación. Esta perspectiva pretende abandonar la medida antropocéntrica para ser capaces de reconocer, de sumergirse en el rítmico fluir de todos los procesos vitales pues estos son la medida y el modelo de los principios configurativos de la creación. Dentro de esta nueva concepción, se torna secundario el hecho de que el estilo se represente de forma abstracta o realista pues el hecho psicológico primordial es que el artista está dirigido a la imagen mental que intenta plasmar: “es justo la tensión polar entre contenido expresivo y forma lo que el virtuosismo resuelve en favor de la forma” (2012: 76). Ello culmina en el componente acentuado y reduce a sus factores determinantes esa imagen. Prinzhorn explica que es, justamente, en el proceso

negociador entre la tensión de los dos polos, donde el artista traslada el acento, se centra en el proceso configurativo y renuncia al detalle para privilegiar el efecto unitario; el artista elige, abstrae. Por consiguiente, cabe terminar señalando que Franz Hellens crea un personaje llamado *Œil-de-Dieu* que adopta la forma de héroe o, incluso, profeta y que renuncia a la cordura ya que ésta representa la indiferencia, la desintegración moral y la pérdida de espíritu, en beneficio de la locura como alternativa para solucionar dichos males. En este sentido, la locura se encumbra como un vehículo de abstracción dirigido hacia la imagen mental exiliada en la literatura.

BIBLIOGRAFÍA

- BENIT, André (2011): “Tres figuras quijotescas en la literatura francófona de Bélgica: Thyl Ulenspiegel, *Œil-de-Dieu* y Paul Sanchotte”, Carmen Rivero Iglesias (ed.), *Ortodoxia y heterodoxia en Cervantes*. Alcalá de Henares, Ediciones del Centro de Estudios Cervantinos, 299-308.
- BLOOM, Harold (1995): *El canon occidental*. Barcelona: Anagrama.
- CASTILLA DEL PINO, Carlos (2005): *Cordura y locura en Cervantes*. Barcelona: Península.
- CERVANTES, Miguel (1999) *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Edicomunicación.
- FOUCAULT, Michel (1954): *Maladie mentale et personnalité*. Paris: Presses Universitaires de France.
- DE HAES, Frans (2000): “Lecture”, *Œil-de-Dieu*. Bruselas, Labor, 371-417.
- HELLENS, Franz (1962): “L’Éternel Don Quichotte”, *Synthèses*, nº 198, 43-53.
(2000): *Œil-de-Dieu*. Bruselas: Labor.
- HERRERO CECILIA, Juan (2008): “La reescritura del mito de Don Quijote en *Œil-de-Dieu* (1925), una antinovela policíaca del escritor belga Franz Hellens”, Juan Herrero y Montserrat Morales (ed.), *Reescritura de los mitos de la literatura. Estudios de mitocrítica y de literatura comparada*. Cuenca: Universidad de Castilla la Mancha, 375-396.
(2009): “Aspectos de la reescritura del mito de Don Quijote en *Œil-de-Dieu* de Franz Hellens : la cuestión del mediador y las diferencias en la configuración de los personajes secundarios”, Hans Christian Hagedorn (ed.), *Don Quijote, cosmopolita. Nuevos estudios sobre la recepción internacional de la novela cervantina*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 127-157.
- KUNDERA, Milan (2005): *El telón. Ensayo en siete partes*. Barcelona: Tusquets.
- MARTÍNEZ TORRÓN, Diego (1998): “La locura de don Quijote. Ideología y literatura en la novela cervantina”, *Anales Cervantinos*, Vol. 34, 23-26.
- PRINZHORN, Hans (2012): *Expresiones de la locura. El arte de los enfermos mentales*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- RIQUER, Martín (1967): *Nueva aproximación al Quijote*. Barcelona: Teide.

SÁNCHEZ- BLAKE, Elvira (2009): “Locura y literatura: la otra mirada”, *La manzana de la discordia*, 2, nº18, 15-23.

SIMÓ GOBERNA, Lourdes (1993): “El juego cervantino de locura-lucidez y la variedad de interpretaciones del Quijote”, *Actas del III Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantinistas*, 227-242.

UNAMUNO, Miguel (1914): *Vida de Don Quijote y Sancho*. Madrid: Renacimiento.

PERFIL ACADÉMICO-PROFESIONAL

Rita Rodríguez Varela, doctora en lenguas modernas, con especialidad en francés y español, por la Universitat de València. Su campo de estudio se centra en la literatura testimonial de finales del siglo XX y principios del XXI. Su objetivo principal es analizar las consecuencias psicológicas y lingüísticas producidas por la vivencia de los diferentes sucesos históricos que tuvieron lugar durante el siglo XX, tales como la guerra o el exilio; así como comprender el papel que juega la literatura a nivel individual, en tanto posible herramienta de elaboración y curación de un trauma y, a nivel colectivo, a causa de su capacidad de analizar, exponer y preservar la memoria colectiva.

Ha publicado artículos científicos en prestigiosas revistas de carácter nacional, tales como *Çédille*, *Thélème* o *Estudios Humanísticos de la Universidad de León*, abordando diferentes obras de autores como Jorge Semprún, Isabelle Alonso o Claude Esteban.

Ha asistido y pronunciado ponencias en diversas universidades, tales como la Université Michel de Montaigne, Bordeaux 3, la Universidad de Valencia, de León o de Tarragona, exponiendo temas claves de la obra de Albert Camus, Jorge Semprún, Franz Hellens o Claude Esteban.

Fecha de recepción: 15/04/2020

Fecha de aceptación: 31/05/2020